

## “PORQUÉ CALLO? VÍCTIMAS DE VIOLACIÓN DENTRO LA UNIÓN DE PAREJA.”



*La vida se me va...Quién sabe a dónde*

*con la luz parte...Sigilosamente*

*de mí se aleja sin decir a dónde.*

“La vida se me va, quién sabe a donde” de Pär Lagerkvist.

En Argentina, la violencia de género es una de las realidades sociales más duras. A pesar de todos los avances en la lucha por la igualdad de género, especialmente en el ámbito laboral y económico, los casos de abusos y malos tratos, psicológicos, verbales y físicos, de muchos hombres hacia sus parejas o ex parejas sigue siendo muy elevado. Pero los casos que llegan a oídos de la sociedad no son más que “la punta del iceberg” y son muchas las mujeres que experimentan cada día la violencia desde otras perspectivas.

Muchas mujeres que han sido víctimas de malos tratos y violencia física, hoy pueden ser dueñas de sus vidas, pero otras mujeres todavía no logran salir de su calvario y luchan día a día en silencio. Los testimonios de las mujeres víctimas son todo un ejemplo de fuerza, voluntad, valentía y la prueba fehaciente de que salir de estas situaciones es difícil pero, sin duda, se puede. Todas ellas han coincidido en que en estos casos las ataduras emocionales

son increíblemente poderosas, capaces de vendar los ojos hasta a la mujer más fuerte. La independencia y solvencia económica, así como la estabilidad laboral son fundamentales para poder dar el gran paso del abandono de esta situación degradante. Considerarse una mujer fuerte y con personalidad no juega en consonancia de que nunca va a pasar.

La mujer víctima de violencia de género al principio no es consciente de la situación que padece, relativiza los ataques y agresividad; y justifica con cualquier argumento los desprecios, ataques verbales y falta de respeto, lo que hoy podemos llamar “castigos emocionales”. En muchas ocasiones cuando no hay agresiones físicas es muy difícil reconocer el maltrato, pero existe. Es muy difícil salir y seguir adelante, hay que tener claro que lleva todo un proceso, pero merece la pena la espera. Se tarda tiempo en salir definitivamente porque hay una dependencia emocional enorme que impide que la salida sea repentina. Además inconscientemente la mujer tiende a culparse y poco a poco llega el miedo hasta hundirte en un terror profundo que sólo su silencio sabe reconocer. El miedo no sólo ronda en que no les crean y que no las entiendan sino también en lo que el victimario es capaz de hacer si abandonan esa situación de maltrato.

La violencia machista o de género puede afectar a las mujeres sin distinción de nivel de ingresos económicos o de educación y sacude la dignidad por igual, con independencia del origen social o el barrial de residencia. Igualmente puede ser protagonizada por cualquier hombre, no hay estereotipos. Es una violencia que se dirige sobre las mujeres, por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión.

El problema es muy grande dentro de la sociedad. Hay muchos tipos de violencia antes de llegar a las agresiones físicas y la mayoría de las mujeres afectadas no presentan denuncia.

La violencia machista está en toda la sociedad, pero sigue siendo un estigma el haberla vivido. La mayoría de las violencias que hacen los hombres, las hacen bajo un poder de control, no hacen daño por el sólo hecho de dañar, sino para que la mujer sepa que pueden volver a hacerlo. Pero la situación más aberrante que puede padecer toda mujer, es ser víctima de una violación y callan al respecto, porque la misma proviene de la misma persona que ellas eligieron para estar a su lado. Cuando esto sucede la mujer

inconscientemente cierra todo vínculo afectivo con el victimario, éste lo siente, lo palpa, lo predice y no quiere perder su poder frente a esa mujer que ya no siente deseos por él. Su temor se transforma en despecho que es lo que lo lleva a poseerla a la fuerza, en contra de su voluntad.

El desequilibrio emocional lleva al hombre a querer dañar a la mujer, ya sea física o psíquicamente; y la violación dentro la unión de pareja es una especie de violencia psíquica que afecta silenciosamente a la mujer hasta anclarse en lo más profundo de su ser.

Las heridas físicas sanan con el tiempo, las heridas emocionales perduran hasta su lecho eterno.

El ultraje dentro la unión de pareja es una muerte emocional silenciosa que te va opacando a la mujer de a poco, sentir cada noche en su cama ese terror penetrante de que otra vez vuelva a suceder, el hedor del acecho del hombre a sabiendas del incansable e insistente “no” que grita desde lo más profundo de su corazón hasta plasmarse en una lagrima que emane de su alma, bajo un susurro insoslayable, para que los más pequeños no despierten de sus sueños angelicales rodeados del mismo fuego que yace de los íntimos infiernos de aquel hombre que alguna vez amó.

Luego llega la entrega total teñida de desesperanza porque de nada sirve luchar ya que la mujer se ha convertido en una fácil presa y sus frágiles manos son una leve sonrisa en el rostro de aquel hombre desconocido que yace sobre su cuerpo, que ya no le pertenece. Él se ha apoderado y ella ya nada puede hacer. El hombre llega a su mayor éxtasis con el devenir de sus lágrimas, pero nada importa, otra noche más que pasa como otras que vendrán. Ella quiere arrancarse la piel para quitar el olor a poder que quedó sobre si y ni mil baños saciaran esa sed de limpieza sobre su cuerpo, para volver a sentir que es suyo, que le pertenece y nadie tiene derecho a utilizarlo sin su consentimiento, aunque calle con un inmenso dolor esperando que los días se alarguen y las noches no sean cómplices de la oscuridad que nace dentro del dormitorio conyugal, donde se duerme con el mayor enemigo; el silencio.

*Dra. Alejandra Mariela Malica*